

EL CUERPO DE KALACHAKRA: ESPEJO COSMICO

Por Sofía Stril Rever

El Sabor de Kalachakra

En las reuniones anteriores examinamos la transmisión del Tantra de Kalachakra y las condiciones para tal transmisión. Esta noche vamos a penetrar, por decirlo así, de vivo en el tema: ¿y qué es el aspecto vivo del asunto, sino la experiencia? Al examinar la pintura del monasterio de Namgyal, que representa la deidad de Kalachakra, deseo que, valiéndonos de las informaciones que voy a presentar, el cuerpo de Kalachakra, es decir, el *dharmakaya* del Buda, no sea solamente objeto de conversación y curiosidad, sino que se convierta, para cada uno de nosotros, en el comienzo de una experiencia o su continuación. Esta experiencia no es algo ordinario, porque el Kalachakra representa una forma particularmente poderosa de la energía del Despertar. Con frecuencia, los textos aluden al sabor y al gusto de las deidades. En las oraciones expresamos el deseo de fundirnos en el sabor de la deidad para convertirnos en un único sabor. Es la manera muy concreta y sensible para exteriorizar el proceso de identificación entre el meditador y la deidad. *Samarasa* o *ekarasa* son los términos sánscritos que designan este sabor particular de la unión con la deidad. *Sama*, en *samarasa*, significa “lo mismo” y *eka*, en *ekarasa*, “el uno, el único.” *Rasa*, hallándose en ambos términos, corresponde, rigurosamente hablando, a la facultad gustativa, siendo un vocablo que designa la lengua, refiriéndose al jugo de un fruto o a la savia de una planta, y, en sentido figurado, a la esencia, a la sustancia profunda de una cosa y al goce, la dicha. Es cierto que el sabor de la deidad se prueba en una sensación de profunda alegría y goce.

Se nota que en los idiomas romance, la raíz etimológica del vocablo *sabor* se relaciona con *saber*, de manera que encontramos en nuestro idioma esta idea según la cual el conocimiento profundo se degusta, la verdad esencial se saborea. Esta noche vamos a intentar gustar, juntos, el sabor no ordinario de Kalachakra.

La Rueda del Tiempo

Kalachakra abrazado a Vishvamata

Lo primero que se nota al mirar la deidad de Kalachakra, es que su cuerpo se parece a una rueda, teniendo una estructura corporal dotada de numerosos brazos, cuyo arreglo circular evoca, en verdad, la forma de una rueda: *chakra* en sánscrito. Una rueda, sí, pero ¿en qué sentido es una rueda del tiempo, *kalachakra*? La respuesta a esta pregunta se halla en la decodificación simbólica de los elementos del cuerpo de la deidad. Vamos a ver como la deidad de Kalachakra es la síntesis de los microciclos del tiempo encarnado en nosotros y de los macrociclos del tiempo cósmico. En este contexto ustedes comprenderán por qué, cada miembro del cuerpo, hasta la falange, tiene una relación detallada con la totalidad del espacio y del tiempo. Las dos piernas de Kalachakra, roja a la derecha y blanca a la izquierda, simbolizan la división del año en dos periodos iguales de seis meses, que llamamos *ayana* en sánscrito, correspondiendo, por un lado, a la declinación septentrional del sol, desde el 21 de diciembre al 21 de junio: la pierna derecha; y por otra parte, a la declinación meridional del sol, desde el 21 de junio al 21 de diciembre: la pierna izquierda.

Las cuatro caras de Kalachakra se dirigen a las cuatro direcciones cardinales y tienen los colores de estas direcciones asociadas a los Tathagatas del mándala: el azul oscuro corresponde al este y tiene una correlación con Amoghasiddhi; el rojo corresponde al sur y tiene una relación con Ratnasambhava; el amarillo corresponde al oeste y está relacionado con Vairocana; el blanco corresponde al norte y tiene un nexo con Amitabha. Las cuatro caras corresponden a la división del año en cuatro semestres separados por estos eventos geofísicos significativos: los dos equinoccios y los dos solsticios.

Cada uno de estos cuatro periodos equivale a tres meses que representan los tres cuellos invisibles de Kalachakra que sostienen las cuatro cabezas de la deidad. El cuello central es azul oscuro, el color de la vena sutil media: *Avadhuti*, “el Ardiente”, *Uma* en tibetano. El cuello derecho es rojo, el color de la vena sutil derecha, *Rasana*, “la Deliciosa”; *Roma* en tibetano y el de la izquierda es blanco, el color de la vena sutil izquierda, *Lalana*, “la Láctea”, *Kyangma*, en tibetano.

Las seis clavículas de Kalachakra se describen en los tratados iconográficos, aun cuando no se vean en la imagen de la deidad misma, porque los brazos las ocultan, como sucede, también, con los cuellos. Estas seis clavículas representan las seis estaciones indias, cada una de dos meses: primavera, la estación cálida, la

estación lluviosa, el otoño, el invierno y la estación fría. Cada cambio de estación representa para el cuerpo una báscula energética que afecta el equilibrio de los humores, lo cual puede provocar una irregularidad en la repartición del aliento, con predominancia lunar o solar en la respiración.

Además, las seis clavículas son los seis momentos del día propicios a la meditación. La medianoche, cuatro horas, ocho horas, mediodía, 16 horas y 24 horas se corresponden, en verdad, al ritmo de la alternancia regular de las polaridades del aliento, que facilitan la práctica de ciertas técnicas respiratorias.

Los doce hombros son los doce meses del año, determinando el tránsito del sol por las doce constelaciones del círculo de la elíptica.

Los 24 brazos de Kalachakra corresponden a las 24 quincenas lunares, claras y oscuras del año. Las 24 manos de la deidad totalizan los 360 días del año. Las manos pueden representar 360 días, pues, cada dedo se divide en 3 falanges. Para el pulgar se cuenta el primer metacarpo a partir del puño para una falange. Entonces, una mano consta de cinco dedos y 15 falanges que, multiplicadas por 24 manos de las deidades, totalizan 360.

En síntesis: se puede decir que el cuerpo de Kalachakra contiene periodicidades geofísicas, ligadas a los ciclos de la luna y del sol. Las dos piernas representan la división del año en dos periodos de seis meses, determinados por los dos solsticios. Las cuatro caras corresponden a 4 periodos de tres meses, representados por los tres cuellos y separados por los dos solsticios y los dos equinoccios. Las seis clavículas son las seis estaciones de dos meses cada una y los doce hombros son los doce meses. Finalmente, los 24 brazos son las 24 quincenas lunares y los 120 dedos de las 24 manos son los 360 días del año.

Por lo tanto, meditar en el Kalachakra implica incorporarse a estas periodicidades. Al describir las partes del cuerpo de Kalachakra no pude evitar mostrarles mi cara, mis brazos, mis manos, y, seguramente, cada uno de nosotros habrá sentido ciertas correspondencias con su propia imagen corporal. Pues, en tal sistema de meditación, la imagen corporal no puede no transformarse en una experiencia subjetiva en la que vivimos la vacuidad de modo muy físico, sintiendo la sincronía entre nuestro cuerpo y el universo, conectándonos a nuestro cosmos interno: el espejo del cosmos externo. Entonces entendemos, del interior, la expresión abstracta y un poco seca: “ausencia de existencia inherente”, que se revela de manera sensible en las cuatro caras, las 24 manos o las 360 falanges de Kalachakra.

Estos detalles iconográficos vuelven muy concreta la denominación de la deidad como Kalachakra o “Rueda del tiempo”. Sin embargo, hasta ahora, sólo hemos considerado el aspecto externo de los ciclos del tiempo que corresponden a la sucesión de los días terrestres en el sistema solar-lunar. El Tantra de Kalachakra contiene una dimensión esencial: la del tiempo interno, la cual es sustancial por determinar la senda de la transformación con la que este sistema de meditación nos compromete.

El Tiempo Interno de los Alientos Sutiles, Relacionado con el Tiempo Externo del Mundo

Esta interpretación cronológica es específica del sistema de Kalachakra y por ende no se halla en los otros grandes sistemas meditativos de los Tantra de la unión suprema, los cuales no incluyen el factor tiempo. En el Tantra de Kalachakra, la deidad es una proyección simbólica que integra las configuraciones energéticas relacionadas del microcosmos: el cuerpo humano; y del macrocosmos: el universo, en función de periodicidades precisas a un cuarto de aliento (que equivale a un segundo).

Hemos visto que las dos piernas de la deidad representan la división anual en dos semestres: *ayana*; sin embargo figuran, también, en el plano interno como la respiración alternada y las venas sutiles solares y lunares. En verdad, en el Kalachakra se considera que la respiración es polarizada. Durante un día, un cierto número de alientos ocurre, primariamente, por medio de la fosa nasal izquierda, activando la energía en la vena izquierda, blanca, de naturaleza lunar. La fosa nasal derecha lleva a cabo un número igual de alientos, activando la circulación de la energía en la vena derecha, roja y de naturaleza solar. Pues, nuestra fisiología reproduce el alternarse de las energías del mundo.

Se considera que la división del año, según la declinación del sol en el norte y en el sur, incide en la fisiología humana. El *ayana* solar activa, en realidad, la energía correspondiente a la esencia madre roja; mientras el *ayana* lunar estimulará la esencia padre, blanca. A través de las venas sutiles (*nadi*) y los chakras, el yogi de Kalachakra hace circular las energías sutiles que sostienen la conciencia, pudiendo, así, realizar estados de absorción meditativa unidos con los ciclos temporales.

Las cuatro caras de Kalachakra, multiplicadas por sus tres cuellos, corresponden a doce, que son los doce pétalos centrales del loto del ombligo, donde ocurren las transferencias de los alientos sutiles. O en el

sistema de Kalachakra, el chakra del ombligo es la rueda de los días zodiacales, en cuyo centro está la vacuidad.

El Zodíaco Solar en el Loto del Ombligo

El chakra del ombligo refleja, en el plano interno, el chakra zodiacal con las doce constelaciones a lo largo de las cuales transita el sol durante un año, en el plano externo del mundo. El conjunto de constelaciones representa las doce transferencias de la energía solar en el plano del mundo; o de la fuerza vital en el plano interno del ser humano. En sánscrito, la fuerza vital es *pranashakti*, procede de *prana*: “soplo vital” y “*shakti*”: “fuerza, poder”. Los tibetanos han traducido este término por *srog-Lung* y nosotros, siguiendo su ejemplo, lo traducimos literalmente como “fuerza vital.” Esta fuerza de vida es una energía cósmica que atraviesa el organismo de todos los seres sintientes y de los cuerpos celestes. Se manifiesta en nosotros muy claramente bajo la forma “interna”, en la respiración que liga *pranashakti* con el conjunto de nuestras funciones vitales, físicas y psíquicas. Las revoluciones de los planetas y de las estrellas, según los ciclos regulares, son la expresión observable de la fuerza vital en el plano macrocósmico, que la Rueda del Tiempo define “externo.”

El Tantra de la Rueda del Tiempo define la base teórica de la progresión de *pranashakti* en los zodiacos internos del cuerpo, estableciendo algunas correlaciones entre la fuerza vital que anima las ruedas del tiempo interno de los seres encarnados y la fuerza de vida que anima las ruedas del tiempo externo, que son los cuerpos celestes. La estabilización de esta sincronía entre macro y microcosmos es, en verdad, un factor de existencia determinante, involucrando, particularmente, el chakra del ombligo.

En este chakra, correlacionado con el zodiaco, el Tantra de la Rueda del Tiempo introduce una polarización de constelaciones, distinguiendo los signos zodiacales entre pares e impares. Estos últimos son: Aries, primer signo; Géminis, el tercero; Leo, el quinto; Libra, el séptimo; Sagitario, el noveno y Acuario, el onceavo. Los pares son: Tauro, segundo signo del zodiaco; Cáncer, el cuarto; Virgo, el sexto; Escorpión, el octavo; Capricornio, el décimo y Piscis, el doceavo.

En esta polarización de las constelaciones encontramos la gran división dual de las energías simbolizadas por las dos piernas roja y blanca de la deidad, correspondiendo a la división del año en dos semestres. La analogía entre la polarización de los signos zodiacales pares o impares y la fisiología humana, se desarrolla basándose en la respiración. Los signos impares se asocian a la respiración efectuada por la fosa nasal izquierda, son lunares, masculinos; los signos pares son asociados a la respiración por medio de la fosa nasal derecha, se caracterizan como solares y femeninos.

Cuando la respiración prevalece en la derecha, estimula la vena sutil derecha, de naturaleza solar. Esta se desprende del orificio de la fosa nasal derecha, sube sobre las cejas y desciende hasta un punto situado doce dedos por debajo del ombligo, cruzando la vena sutil izquierda en los diferentes nudos que constituyen los chakras. Cuando la respiración prevalece a la izquierda, estimula la vena sutil izquierda de naturaleza lunar. La vena izquierda, partiendo de la fosa nasal izquierda, sigue una trayectoria idéntica a la de la vena derecha.

El Tiempo Polarizado de los Alientos Kármicos

Este conjunto de parámetros, la división del año solar en dos ayana o caracterización par e impar de los signos zodiacales, permite determinar la polarización de los alientos solares y lunares que están ligados a las dos principales venas (*nadi*) laterales del cuerpo sutil. A estos alientos se les llama, también, “kármicos”, en la medida que hacen circular la fuerza de las ofuscaciones mentales del deseo, asociado a Rasana, la vena sutil derecha y las ofuscaciones del odio-aversión asociados a Lalana, la vena sutil izquierda. Es por eso que el Tantra de la Rueda del Tiempo cuenta, como factores de la existencia, los alientos kármicos que hacen circular la fuerza vital.

En el loto del ombligo, la fuerza vital pasa de un pétalo de loto a otro en un ciclo respiratorio igual a 360 alientos. Dado que la fuerza vital contiene los cinco elementos: tierra, agua, fuego, aire y espacio, en forma sutil, se considera que debe efectuar cinco ciclos, uno por elemento, a fin de que el tránsito por cada pétalo se realice en su totalidad. Si contamos 360 alientos por ciclo, multiplicándolos por los cinco elementos, obtendremos 1800 alientos que se consideran “binarios”: solares-lunares, divididos en 900 alientos solares y 900 lunares.

En un día, la fuerza vital recorre doce pétalos. Por lo tanto hay doce veces 1800 alientos, cuyo total es 21600 alientos: 10800 en la vena lunar y 10800 en la vena solar.

El Tantra de Kalachakra calcula el movimiento del sol durante un año, basándose en los ciclos similares. Lo único que difiere es el nivel de amplitud: un día del zodiaco interno corresponde a un año del zodiaco externo. Como la fuerza vital necesita 1800 alientos para recorrer el pétalo de una constelación en dos horas, así, al sol le hacen falta 1800 grados, llamados danda, para recorrer una constelación en un mes de 30 días. Un grado solar o danda es una unidad de medida igual a 24 minutos. Si convertimos 1800 danda en minutos, obtenemos, efectivamente, 30 días. Un año solar consta de 21600 danda y un ciclo de respiraciones de un día es igual a 21600 alientos solares-lunares. La articulación del mundo y del cuerpo se realiza gracias a la dinámica energética de los ritmos de la fuerza vital. *Pranashakti*, que conlleva la quintaesencia de los cinco elementos, hace que el sol se desplace y nos hace respirar según periodicidades rigurosamente sincronizadas. Me gustaría regresar a las manos del Kalachakra para mostrar que, si en el plano externo del mundo representan los 360 días del año, en el plano interno, corresponden a nuestros 360 alientos internos. O, según muestra la iconografía, cada dedo tiene un color que corresponde a un elemento y a un Tathagata que representa la forma sublimada del mismo: el pulgar, de color amarillo, simboliza el elemento tierra y el Buda Vairocana; el índice, de color blanco, el elemento agua y el Buda Amitabha; el dedo medio, de color rojo, es el elemento fuego y el Buda Ratnasambhava; el anular, de color azul oscuro, es el elemento aire y el Buda Amoghasiddhi y el meñique, de color verde, representa el elemento espacio y el Buda Akshobhya. Cada mano de la deidad Kalachakra es una enseñanza integral que nos reconduce a nuestras raíces tanto cósmicas como divinas. Recuerdo que Kirti Tsenshab Rinpoche me impartió todo esto mostrándome sus manos y dicha enseñanza se ha grabado en mi memoria.

En las Manos de Kalachakra Están las Armas de Nuestra Transformación

Estas manos de la deidad, cuya iconografía es particularmente rica, no han emanado, todavía, toda la riqueza de su significado. Pues, no hemos examinado los atributos de cada una de ellas.

Los Atributos de las 24 Manos de Kalachakra

Los colores de las manos izquierdas y derechas del método. (1) Campana, (1) vajra; (2) escudo, (2) espada; (3) khatvanga, (3) tridente azul oscuro; (4) cráneo, (4) la cuchilla de carnicero. (1) Arco, (1) tres flechas; (2) lazo, (2) vajra-gancho; (3) joya, (3) tambor damaru rojo; (4) loto blanco, (4) mazo. (1) Concha, (1) rueda; (2) espejo, (2) lanza; (3) cadena vajra, (3) maza blanca; (4) bastón con 4 cabezas de Brahma, (4) hacha.

Los Atributos de las 8 Manos de Vishvamata

A mano izquierda la sabiduría y a mano derecha el método. (1) cráneo, (1) la cuchilla de carnicero; (2) lazo, (2) gancho; (3) loto blanco-100 pétalos, (3) damaru; (4) joya, (4) mala.

Los diferentes atributos de Kalachakra y Vishvamata se subdividen en función de las manos derechas, que se llaman “manos del método” y manos izquierdas o “manos de la sabiduría”. Si queremos entrar en los detalles del simbolismo de los atributos, deberíamos dedicarle una sesión completa. Hoy me atenderé a las características generales.

Entre los 24 atributos de Kalachakra, 17 son armas. Su origen es védico, habiendo sido las armas de los dioses del panteón hinduista antes de pasar a las manos de los dioses budistas. Durante la reunión anterior se mencionó que las deidades budistas son guerreras, por librar una batalla contra los Mara y los Rudra que nos ocultan nuestra real naturaleza de Buda. Esta guerra involucra nuestra transformación y dichas armas son las que empleamos para ello.

Examinemos, por ejemplo, el *kathvanga* en la tercera mano izquierda azul de Kalachakra. Esta espada ha penetrado tres cabezas: una, de color rojo, representa una cabeza recién cortada; la de color azul oscuro está en descomposición y la tercera, de color blanco, es un cráneo. Los colores de las tres cabezas corresponden a los de las tres venas principales y el hecho de que estén empaladas en un mismo bastón, simboliza su unión en la vena central, siendo el objetivo final del yoga de Kalachakra hacer pasar la energía de las venas laterales a la vena central. Entonces, el *kathvanga* es el arma que representa esta transformación.

La espada flamígera que está en la segunda mano azul de Kalachakra es de color azul oscuro, simbolizando la vena central. Las llamas que rodean la punta de la espada representan la unión de las venas laterales que se funden en la incandescencia del calor psíquico o *tumo*, engendrada en la vena central.

Se puede dar una interpretación muy parecida al tridente en la tercera mano derecha de Kalachakra. Las tres puntas del tridente simbolizan las tres venas principales. Las cintas blancas representan la vena lunar y la bodhicitta blanca, la cola de yak, de color rojo, corresponde a la vena solar y a la bodhicitta roja. El cráneo blanco, que está encima de ella, es la realización de la vacuidad fruto de la unión de las dos venas laterales.

Entre las armas de Kalachakra, 8 son espadas de múltiples formas, el *kathvanga*, el tridente, la jabalina, la lanza, el bastón de las cuatro cabezas de Brahma, etc. Una de las palabras sánscritas que designa la lanza o la espada es *shakti*. Conocemos este vocablo, más bien, en su acepción de poder o de fuerza creadora fundamental, representada como energía sexual, la fuente de vida. Sin embargo, en las manos de las deidades budistas, *shakti* corresponde a un poder, un poder de transformación.

A fin de entender la naturaleza de este poder transformativo, aludiré a las manos invisibles de Vishvamata, descritas en los comentarios. Ellas, estando cruzadas tras de la faz blanca de Kalachakra en el norte, tienen, a la derecha, en la mano del método, la cuchilla del carnicero y a la izquierda, en la mano de la sabiduría, un cráneo rebosante de sangre fresca. Estos atributos son los mismos de las cuartas manos azul oscuro de Kalachakra.

Estos atributos, funcionando en pares, deben interpretarse como símbolos de la polaridad. A la cuchilla del carnicero, en la mano del método, se le llama, también, el cuchillo de las dakinis, concibiéndolo como el cuchillo de un carnicero que sirve para despellejar los animales. Representa la sabiduría que separa las apariencias y corta los conceptos. En la mano derecha está el cráneo blanco que simboliza la bodhicitta blanca unida a la roja: la sangre fresca que contiene. En la descripción de la embriogénesis del Kalachakra interno, se dice que la esencia lunar padre da los huesos y la esencia solar madre, la sangre. El cráneo, lleno de sangre, simboliza, entonces, la reunión de estas dos esencias, que, unificadas, forman la gota indestructible del corazón, correspondiente al estado de conciencia sutil del dharmakaya que está consciente de la vacuidad, simbolizada por la cuchilla del carnicero.

Entonces, el conjunto de atributos en las manos de Kalachakra expresa el poder de la transformación de la energía del Despertar. ¿Es posible definir la naturaleza de la transformación a la cual el Tantra de Kalachakra invoca los seres ordinarios que nosotros somos? Cortar las pasiones, penetrar las ilusiones, erradicar el ego, no son enseñanzas propias del Kalachakra. ¿Cuál es el aspecto específico de este Tantra y el trabajo de transformación particular hacia el cual nos guía?

Los Alientos “Despolarizados” o los “Alientos de Sabiduría”

Además de la descripción de los alientos binarios, lunares y solares, representados por las dos piernas de Kalachakra, el Tantra de la Rueda del Tiempo añade una tercera categoría de alientos, llamados “equinocciales”, según una traducción literal. El equinoccio corresponde a dos momentos particulares del año: el 21 de Marzo y el 21 de Septiembre, donde la duración de la noche iguala la del día. En aquel entonces, el curso del sol sigue la trayectoria ecuatorial que divide en dos las tierras secas. Por lo tanto, los equinoccios comparten las declinaciones norte y sur del sol en mitades iguales. En virtud de su simbolismo “mediano”, los alientos “equinocciales” designan “los alientos del medio”, los que no recorren la vena lunar izquierda ni la solar derecha. Estos alientos se realizan, de verdad, cuando la fuerza vital pasa en la vena sutil del medio.

Los alientos “equinocciales”, que llamaremos “despolarizados”, por no ser lunares ni solares, se producen cuando *pranashakti* abandona un pétalo o una constelación por otra. El momento de transferencia equivale a una “despolarización” cuya duración se ha evaluado como 56 alientos y una cuarta parte (nosotros decimos que en el Kalachakra los cálculos son precisos a un cuarto de aliento, o sea, un segundo.)

Cuando los alientos se despolarizan, hacen circular la energía en la vena sutil mediana: Avadhuti, “la Ardiente”. Esta vena desciende de la coronilla, la “puerta de Brahma”, hasta doce pulgadas por debajo del ombligo. Representa la transformación de la ofuscación fundamental de la ignorancia, cuyo revés es el aspecto absoluto de la sabiduría no dual. Los alientos despolarizados hacen posible la operación de conversión inversa para el yogi que domina y controla la fuerza vital. Si él sabe mantener *pranashakti* en *Avadhuti*, la fuerza vital, mientras sube en la vena sutil mediana, abre los nudos de los chakras, purificando los alientos kármicos polarizados.

Según la enseñanza de los lamas tibetanos, la fuerza vital, así llevada por los alientos despolarizados, se convierte en “el aire de sabiduría inherente” y el “espíritu del Despertar inherente.” En su estado realizado, *Avadhuti*, la vena central, es la vena de “la sabiduría inherente”, que hace posible la meditación del dharmakaya, el cuerpo del Dharma, en el loto sutil del corazón.

Mientras que la respiración nos atrapa en los ciclos solares-lunares del tiempo samsáricos, la despolarización de los alientos introduce el tiempo despolarizado de la vacuidad, que es el momento de la liberación. Tal es el simbolismo último de la Rueda del Tiempo: las manos de Kalachakra representan los días del mundo, pero tienen armas que, animadas por la energía del Despertar, pueden cortar la raíz de los días. Ya lo dijimos y la iconografía lo confirma, el Tantra de la Rueda del Tiempo es, en última instancia, el Tantra de la vacuidad de los fenómenos.

Al observar el Kalachakra, vemos, en imágenes y en colores, que el Despertar está al alcance de nuestros alientos. No nos resta que estar consciente de ello, vivirlo y experimentarlo. Les propongo mirar a Kalachakra, por algunos instantes en silencio, sabiendo que ya es una inmensa bendición, en esta vida, simplemente ver su imagen. Después de haber examinado, detalladamente, el simbolismo de la deidad, dejemos que su *shakti* nos empape: la energía del Despertar, el poder de transformación que irradia en ella, sin querer comprender a la fuerza, sin esfuerzo particular, en un estado receptivo y de dejar fluir.

Para concluir: a propósito de esta imagen que nos llega del templo de Kalachakra en el monasterio de Namgyal, quiero expresar, en pocas palabras, lo que representa en cuanto a fe, valentía y determinación. Después del destierro del Dalai Lama en 1959, los monjes de Namgyal han ido reagrupándose, paulatinamente, alrededor de su Santidad en Dharamsala. A fin de garantizar su sustento, durante el día construían calles para el gobierno indio que les pagaba dos rupias diarias. De noche, los más ancianos, transmitían a los más jóvenes los textos fundamentales y los ritos. Así se ha preservado la herencia de Kalachakra, y, a partir de 1989, treinta años después del destierro, los monjes han emprendido la construcción del templo de Kalachakra en Dharamsala.

Recientemente, la vida me ha brindado un encuentro maravilloso e inesperado, él de Tendhar, el artista al cual se ha encargado, particularmente, pintar el Kalachakra y Vishvamata. Hemos colocado en internet y también hemos editado una breve versión de la historia de su vida, titulándola: “Tendhar, el pintor de Kalachakra”, en el espacio Kalachakra.

Les propongo dedicar los méritos de esta reunión a la valentía y a la fe de los tibetanos, tanto religiosos como laicos, quienes continúan atravesando los Himalayas poniendo a riesgo su vida para que las enseñanzas del vajrayana no mueran.

Traducido por un grupo de estudiantes de la Logia Unida de Teósofos en Los Angeles, 2011.